

liberación y salvación en el deuterocanónico

EL DEUTEROCANÓNICO:

Un profeta discípulo de Isaías, habla a los deportados de Judá.

A la muerte de Josías, (609. a. C.) Judá se precipita hacia la ruina.

Políticamente es ahora Babilonia quien está en el esplendor de su poderío y son los ineptos reyes de Judá quienes haciéndose ilusiones de una ayuda egipcia que nunca llega, se rebelan una y otra vez contra el rey de Babilonia.

El destierro de los judíos de Babilonia se escalafona en tres etapas, que coinciden con otras tantas rebeliones contra Nabucodonosor.

Estas tres deportaciones se enuncian en el 2.º libro de los Reyes cc. 24-25.

El año 597 Nabucodonosor somete a Judá y deporta una parte escogida de la población.

El nuevo Sedecías, puesto por Nabucodonosor, después de unos años de sometimiento, se deja guiar nuevamente hacia una absurda rebelión.

La paciencia de Nabucodonosor se agota y envía un ejército que abre la muralla de Jerusalén, incendia el templo de Salomón y deporta a Babilonia a la mayor parte de los habitantes del reino de Judá. Así comienza el destierro, una etapa clave del pueblo de Dios y de la salvación.

Comienza en el verano del 587 y dura hasta el 538. Es el acontecimiento trágico de más relieve en la historia de Israel puesto que supuso:

la destrucción del templo

la destrucción de Jerusalén

la destrucción de la monarquía

la destrucción de la nación.

El destierro se convierte en el *crisol de la fe de Israel*. Comienza con él la crisis de fe en el pueblo: con el destierro, las seguridades de Israel se han venido abajo. Un cúmulo de preguntas oprime el corazón angustiado del pueblo: ¿dónde está ahora la palabra de Yáhveh? ¿dónde están las victorias de Yahveh?

Israel está sintiendo en toda su crudeza el silencio de Dios.

Lo admirable y maravilloso es que, cuando todo parecía perdido, de la misma crisis surge aún más pujante la fe de Israel. El destierro es una prueba que purifica la fe del pueblo. El destierro se va a convertir en una maravillosa renovación, en un nuevo y mejor principio.

El pueblo no está desamparado ante la crisis. Le han sido dados intérpretes, portavoces de la palabra de Dios que responda a sus angustiosas preguntas en los momentos de prueba. Jeremías al principio, Ezequiel en el destierro y el segundo Isaías al final, descubren al pueblo el sentido del mismo.

Un mensaje de consolación.

Al libro del Deuterocanónico (cc. 40-55) se le llama el *LIBRO DE LA CONSOLACION*. Se divide en dos partes:

1.^a.—40,1-49,13: El profeta se dirige a Jacob y a Israel (pueblo desterrado).

2.^a.—49,14-55,13: El profeta se dirige a Sión y a Jerusalén.

Para comprender adecuadamente la predicación del segundo Isaías conviene tener presente el escenario que hemos descrito en el párrafo anterior. Se trata de Babilonia y la carrera victoriosa de Ciro el grande, instrumento de Yahvéh en la liberación de su pueblo, es el fondo ambiental histórico de las profecías. En este escenario interviene el Deuterocanónico.

Efectivamente Ciro extendió sus conquistas hasta el 539 en que invadió Babilonia. En el año siguiente un edicto de Ciro permitió a los judíos exilados retornar a Palestina y los autorizó para reconstruir el templo.

Visión teológica del libro de la consolación.

El libro centra su atención en torno a la *liberación de los judíos desterra-*

dos en Babilonia, que será realizada por Yahvéh, tomando como instrumento a Ciro. Este mensaje lo basa el autor en una grandiosa concepción teológica, cuyos hitos fundamentales pueden ser los siguientes:

a) *Dios dueño de la historia.*

Las naciones son en muchas ocasiones el instrumento de que Dios se sirve para castigar la infidelidad de su pueblo. Como tipo de esta instrumentalidad se puede citar la destrucción de Samaría por Asiria, y la de Jerusalén por Babilonia.

Pero también las naciones son signos de la gracia de Yahvéh para con su pueblo: *Ciro, el liberador del destierro, será la encarnación y el instrumento de la misericordia de Yahvéh.*

Yahvéh tiene el proyecto de *restaurar a su pueblo*, de purificarlo de una manera real y definitiva. También las naciones recibirán la luz de la salvación, también para ellas se abrirá el reino.

A través del juicio de Dios se establece una purificación del pueblo, que es preparación para entrar en el reino de Dios, que él instaurará en el futuro (cc. 40-48; 49-66).

b) *Israel testigo del único Dios.*

Israel tiene aquí una misión de testigo y mediador. Se halla en el centro de la Historia del mundo como testigo del monoteísmo, cuya formulación no había sido nunca tan explícita (40, 18,25; 43,11; 44,7; 45,5-6.18-22; 46,5-9).

Nos encontramos con verdaderos formularios de fe: 44,6; 54,5.

Frente a Yahvéh, los ídolos como Marduk y Nabú no son nada (46,1-2) y el antiguo título "Yahvéh Sebaot" tiene ahora un dejo polémico (45, 12-13).

Israel es testigo de las predicciones en las que Yahvéh había expresado su designio (43,10ss). *Israel es testigo de la hazaña con que Yahvéh va a restablecer su pueblo*: Este restablecimiento será el principio de la conversión de las naciones (40,5; 42,10; 45,14; 52,10; 54,5).

c) *Llamamiento a las naciones.*

En Is 45,22-24 se deja percibir un llamamiento a la conversión del mundo.

Se trata de la salud dependiente de Israel. Pero nunca como en el Deuterocroisafas se había subrayado tan bien que *la Alianza está al servicio de la humanidad entera*.

d) *El resto misionero.*

El Israel que tiene este honor y que asuma la responsabilidad es un Israel cualitativo, que se define en términos religiosos. Es el *RESTO* (41,14), son los pobres de Yahvéh (49,13), son los que tienen la ley en su corazón (51,7), son los servidores de Yahvéh (40,31), el linaje de Israel, Jacob (44,3). El término "linaje" (*zérâ*) adopta aquí un significado religioso.

La idea misionera comienza a afirmarse y se insinúa un proselitismo (44,5).

Las naciones a las que anima una esperanza religiosa proclaman: "No hay más dioses que el Dios de Israel, salvador" (Is 45,14-15).

e) *El siervo de Yahvéh punto culminante de la profecía de Isaías.*

Los cuatro cantos que forman un auténtico poema (42,1-6; 49,1-5; 50, 4-9; 52,13-53,12). Contienen un mensaje de salvación universal por medio del Siervo que sufre y toma nuestros pecados. En ellos se describe un drama

en el que la Historia de un Siervo que sufre es gradualmente desarrollada.

La Iglesia, desde el principio, como lo atestiguan los evangelios, ve en estos fragmentos un anuncio profético del *Redentor*.

La figura del Siervo de Yahvéh es paralela a la figura mesiánica del Enmanuel.

El siervo es un hombre elegido por Yahvéh para mediador de la Nueva Alianza, para congregar a Israel y llevar la salvación hasta los confines del mundo.

Todo el libro de la Consolación se encamina a levantar el espíritu de los desterrados con la promesa de una liberación que ha de inaugurar una etapa mucho más gloriosa para Sión.

EL NUEVO EXODO

El Deuterocroisafas anuncia la liberación de Babilonia evocando la salida de Egipto, en un conjunto de acontecimientos:

- 1.º Derrota de los enemigos
- 2.º Milagro del Mar Rojo
- 3.º Revelación del nombre de Yahvéh
- 4.º Peregrinación por el desierto

1.º Yahvéh defiende la causa de su pueblo y hace caer el peso de su ira contra sus opresores (51,22-23).

Los vencedores impusieron a Israel el castigo de la humillación y servidumbre. Ahora Israel les devolverá el castigo, porque Dios ha cambiado de mano el cáliz de su ira (51,22b).

La metáfora cáliz, copa, es clásica para significar la venganza de Dios.

Yahvéh es más fuerte que los babilonios y los vencerá (49,24-26).

Dios aniquila a los que pleitean y hacen guerra con su pueblo.

2.º) El milagro del Mar Rojo, se evoca en la salida de Babilonia (43, 16-17; cfr. Ex 14,21-29).

Así como Yahvéh sacó entonces a su pueblo de Egipto, así también ahora le sacará de su cautiverio en Babilonia.

3.º) La revelación del nombre de Yahvéh se vincula a la salida de Egipto. Yahvéh es el Dios de Abrahám, Isaac y Jacob, el Dios que cumple sus promesas, que salva; es la fortaleza y el refugio de su pueblo.

El Deuterocisaias también pone a Yahvéh como fundamento de salvación de su pueblo (51,15).

El nombre y la cólera de Dios se opone; Dios por su nombre salva a su pueblo (48,9).

Yahvéh mismo revela al mundo el monoteísmo, declarándose Único; ante El toda carne doblará su rodilla y toda idolatría desaparecerá (45,23-25).

Otra revelación del nombre de Yahvéh la tenemos en 46,8-9 y 48,12b.

4.º) Yahvéh llamará a su pueblo al desierto, tendrá que cruzarlo de nuevo, pero ya no será una marcha agotadora, sino una procesión triunfal.

Los prodigios que acompañaron al pueblo por el desierto se repetirán a la vuelta de los exilados de Babilonia a Palestina.

Arboles maravillosos crecerán en él y fuentes manarán abundantemente (41,18-20; 51,9-10; cfr. Ex 14,5-31).

En esta marcha Yahvéh mismo será el pastor (40,11; cfr. Ex 15,13; Is 52, 12; cfr. Ex 12,31-34).

NUEVA CREACION

El Deuterocisaias anuncia la restauración, no como un retorno al pasado, sino como una nueva creación. Un tema de predicación en el Deuterocisaias es Yahvéh como creador. Yahvéh ha creado el universo y domina sobre él. El dirige la historia, cumpliendo sus predicciones sobre ella (40,12-26; 41, 21-29; 44,24-28; 55,10-11).

La creación se identifica con la salvación (43,1).

El término Creador sirve para reforzar la confianza en el poder y en la voluntad salvífica de Yahvéh.

Yahvéh es tu redentor (44,24), Yahvéh es tu creador, tu Hacedor (54,5).

Creación y redención coinciden y se complementan en un sólo acto:

La obra salvífica de Yahveh (45, 12-13).

NUEVO PUEBLO

El Deuterocisaias anuncia un nuevo pueblo que unirá a los judíos y a los gentiles.

Yahvéh obra la salvación de los hombres por la pasión de su Siervo, el Siervo es el elegido, el agraciado, el misionero, el glorificado. El resume en su pensamiento toda la historia de su pueblo. Pero allí donde Israel sucumbió, el Siervo tendrá éxito. De este modo se define la suprema obra del Siervo (52,13). El Siervo de Yahvéh se inmola por los gentiles, para formar de todas las naciones "una alianza de pueblos" (42,1-4.6-7; 49,1-6; 50,4-7; 52,14-53).

Así entra en la fe de Israel, la preocupación por las naciones (45,14-17; 45, 20-25). Yahvéh se proclama justo y salvador (45,21b).

La justicia salvadora de Yahvéh la expresa:

1.º Un oráculo de salvación (45, 6b ss.)

Justicia - victoria- liberación-salvación en sentido mesiánico (45,8).

2.º Proclamación de Yahvéh como salvador de Israel (46,8-13)

3.º La salvación y la justicia de Dios tiene proyección escatológica (51,6b,8b).

La salvación de Israel y el aniquilamiento de sus enemigos son obra de Yahvéh. Dios salva porque es justo y el hombre es justo si responde a esta salvación de Dios.

La confianza que había de restaurar aquellos corazones está fundamentada por el profeta en:

El poder y el amor de Yahvéh.

El atributo del poder lo exalta en 40,21-26.

El atributo del amor lo desarrolla en:

—Dios no se olvida (40,27).

—Su cariño es como el de una madre para con su hijo (49,15-16).

—Dios es fiel (41,9; 40,8; 54,10); si Dios es fiel no hay que temer (41,10).

—Dios es celoso de su honor (48,11).

SINTESIS

Para el profeta la salvación estaba relacionada con el acontecimiento del Exodo. Toda intervención salvífica en la historia no podía ser sino una confirmación del Exodo; por eso este tema es el que domina en el pensamiento del Deuterocanónico (40,3ss.; 55,12-13).

El Nuevo Exodo, no es reproducción del antiguo, hay un progreso y profundización. Los términos "traer de nuevo" y "desierto" toman un significado espiritual y la persona que obra este cambio es el Siervo, figura escatológica y mesiánica.

En el Deuterocanónico se afirma claramente a Yahvéh como "el único", Dios de toda la tierra, negándose la existencia de otros dioses al lado de Yahvéh (44,9; 45,5; 44,6b, 43,11).

El universalismo es otra de las ideas típicas del Deuterocanónico: "Yahvéh es Dios de toda la tierra".

El Deuterocanónico creó entre los exilados un clima de esperanza en un futuro magnífico. Este elemento de la esperanza, depurado, ha pasado al cristianismo y sigue influyendo permanentemente y nos abre a la esperanza de un futuro escatológico.